

Nº 29

Año: 1984

Título:

REFLEXIÓN PRIMERA

Texto: Poema de **ÁNGEL GONZÁLEZ**

Género: Vocal: Coro a 5 y 6 voces mixtas. Compuesta por encargo para la VI Semana de Música de Avilés (marzo de 1984)

Estreno: por la Coral de Cámara de la Comunidad de Madrid, dirigida por Miguel Groba

Ediciones: Obra inédita

Comentario

La composición de esta obra entra en el marco de mi relación de amistad con el asturiano José María Martínez, músico total entregado a sus múltiples oficios: creador y director del Conservatorio de Avilés, fundador y director de varias formaciones corales, titulado superior en órgano, compositor y organizador de múltiples eventos musicales, en su ciudad y fuera de ella. Nuestra amistad y posterior relación comenzó a raíz de un concierto al que yo mismo invité a su coro cuando, por mi cargo de director del Aula de Música de la Caja de Zamora, se me permitían ciertas iniciativas. Fue entonces cuando pude escuchar, formando parte del programa, una interpretación muy sentida y vivida de alguno de mis Salmos para el Pueblo, que él había incluido en el concierto.

Desde entonces hasta hoy (anteayer fue la última vez que hablé con él, y estoy escribiendo esta línea el 17-7-2014) sigo manteniendo una relación de amistad fiel, de esas que se conservan por encima de todo tipo de acontecimientos, silencios, avatares..., siempre con la música como telón de fondo

La circunstancia que provocó la composición de esta obra fue una invitación que Chema Martínez me hizo a componer una obra coral para la VI Semana de Música de Avilés, con ocasión de la invitación que me había hecho a asistir a la edición anterior, la Semana V. Acepté la invitación, que para mí suponía un estímulo, y le propuse componer la obra sobre un texto del poeta asturiano Ángel González, en cuya lectura andaba yo por entonces muy metido. El título del poema REFLEXION PRIMERA, que había dejado señalado en el libro, me había impresionado por la hondura de la reflexión que encierra y por el lenguaje áspero, conciso y desafiante de quien se encara con el sinsentido que encierran tantos episodios de la vida humana. Me había parecido aquel poema una especie de testimonio de agnosticismo que podía ser un buen soporte para un arreglo coral cuya fuerza brotara del texto. Aceptó Chema la propuesta, cómo no, y no tardando mucho me puse a trabajar sobre ella. Poco tiempo después me comunicó

que para la semana VI ya había invitado a la Coral de Cámara de la Comunidad de Madrid, creada y dirigida por Miguel Groba, a la que había escuchado recientemente, comprobando su alta calidad de interpretación. A este director envié la obra en cuanto estuvo terminada, y tuvo él la atención de invitarme, ya cerca ya de la fecha del estreno, a una audición previa en el local de ensayo de su coral. Allí acudí, escuché la obra, quedé admirado de su trabajo y comprendí que no tenía que hacer demasiadas aclaraciones sobre la interpretación a quien había estudiado la partitura con todo el detalle que exigía.

Aunque no soy yo el más apropiado para escribir una crítica de mi propia obra, sí puedo asegurar, y lo puede comprobar quien escuche o lea la obra, que la composición coral refuerza la hondura y el dramatismo del texto de Ángel González. Afortunadamente conservo una doble grabación del estreno, que traslado al final de este comentario. En la primera de ellas el propio José María Martínez lee el texto de la poesía Ángel González, que se repartió a los oyentes para que pudieran seguirlo. La toma está hecha a cierta distancia del coro, no mucha, y en ella la reverberación del sonido de las voces produce la impresión de estar dentro de la gran nave del templo, adquiriendo los sonidos una amplitud desmesurada, un tanto impresionante. En la segunda, más cercana a las voces, el texto suena con toda claridad y la reverberación es mínima, aunque suficiente para lograr el empaste de las voces del coro. Miguel Groba logró en el estreno una interpretación magistral. El coro estuvo a la altura que exigía la entonación perfecta y la afinación total de los pasajes difíciles que resaltan los momentos más dramáticos del poema, al que correspondió un público entregado a la escucha en un silencio total, que estalló en un gran aplauso cerrado al extinguirse en pianísimo el último acorde.

Después del estreno, Miguel Groba incluyó la obra en varios programas, de los que conservo referencia. También fue interpretada por el coro del Conservatorio Superior de Salamanca, dirigido por Blanca Anabidarte. Y también fue muy bien trabajada en aquella ocasión, que tuve la suerte de escuchar. Al no estar editada, esta Reflexión primera ha tenido una difusión limitada. La conocen sólo algunos de mis amigos a los que la he hecho llegar. No tengo noticias de ninguna otra interpretación.

Termino con otra apreciación personal. Junto con otra media docena de obras corales para voces solas, considero ésta una de las más trabajadas y mejor conseguidas entre los cientos de partituras corales que he escrito.